

EL ECOLOGISMO EN EL ESTADO ESPAÑOL

Jordi Bigas

«Creo que con los cambios del Este ya no quedan radicalismos a excepción del ecologismo, que se opone frontalmente a un sistema, no por la manera de producir, sino por la destrucción que comporta, y esto puede ser peligroso porque en Alemania la mayor parte de los refuerzos de la extrema derecha han venido por allí. El peligro aparece cuando se convierte en fundamentalismo». Estas palabras, pronunciadas en una relajada entrevista veraniega por Vicent Albero, Secretario de Estado del Agua y el Medio Ambiente español,¹ revelan la actitud de los gobiernos socialistas hacia el ecologismo. ¿Es el movimiento ecologista tan peligroso? ¿Es un movimiento fundamentalista?

UN FANTASMA PEQUEÑITO

Josep-Vicent Marquès escribía en 1978: «Sería exagerado comenzar con aquello de "un fantasma recorre Europa", digamos que "un fantasma pequeñito recorre Europa en bicicleta". Es hijo de "hippies", "provos", ácratas y campesinos, pero tiene un aire a obrero cabreado por la contaminación del barrio y a ama de casa preguntándole al alcalde qué hace con los críos si no hay un parque a tres kilómetros. El fantasma lleva a veces gafas de empujón y recita estadísticas alarmantes. Se le creería a

veces venido de otras épocas si no fuera porque habla de la fase del capital monopolista. La prensa informa sobre el fantasma tratándole ora con el desenfado que se le da a la noticia pintoresca, ora con la cómica seriedad que se concede a las noticias científicas. Este fantasma es el ecologismo y aún asusta relativamente poco a los grandes capitalistas; sin embargo, puede hacerles perder bastantes duros, por ejemplo obligándoles a interrumpir las obras de una central nuclear».²

Pero desde que en 1978 se publicaban estas reflexiones, han pasado muchos años y muchos de aquellos ecologistas han crecido y se han dispersado. En realidad sólo se encontraban juntos cuando eran muy pocos, pero al multiplicarse la militancia y los colectivos y al ir apreciando la dura realidad de la democracia española, todo el cuerpo orgánico del movimiento ecologista se ha ido diversificando y cambiando de caras, colectivos e iniciativas. En definitiva, los mensajeros se han multiplicado y los agentes sociales ambientales se han multiplicado. Además, el suave goteo, pero ininterrumpido, de militantes marxistas incorporándose al movimiento ecologista, ha hecho nacer el complejo de «Colón»: el de aquél que por el hecho de desembarcar cree ser el descubridor y el iniciador de la «verdadera» historia del movimiento. Algunos podrían creer que es una opinión de un vie-

¹ Entrevista aparecida en el semanario *El Temps*, número 377, septiembre de 1991.

² Josep Vicent Marquès, «Ecología y lucha de clases». Editorial Zero. Madrid, 1978, primera edición.

jo militante, pero lo que puede resaltarse es la parcialidad de todos los análisis históricos publicados sobre el movimiento ecologista.

¿Cuáles son las dificultades de escribir una historia del movimiento ecologista bajo el Estado español? En primer lugar el movimiento ecologista se ha expresado por canales paralelos a los medios de comunicación convencionales. El acceso a los medios de comunicación ha sido limitado si se exceptúa el caso de el periódico vasco EGIN, que ha celebrado recientemente la edición del número 500 de Ingurugiroa, suplemento ecologista semanal.³

Una segunda dificultad es el carácter plurinacional del Estado español. La existencia de diferentes naciones sometidas por el Estado español ha generado diferentes prioridades y campañas. Octavi Piulats afirma que «cualquier balance global de lo que ha significado el movimiento verde se hace imposible dada la heterogeneidad de los pueblos del Estado».⁴ Así, por ejemplo, en Castilla-La Mancha, la movilización más importante consiguió paralizar un proyecto de campo de tiro europeo y convertir el lugar elegido, Cabañeros, en un Parque Natural. En Castilla y León, los ecologistas no pudieron parar la finalización del embalse de Riaño, pero esa batalla significó la ruptura del ecologismo con el gobierno socialista. En Euskadi, la movilización más importante fue el conseguir parar dos reactores nucleares en Lemoiz y ahora parar la autovía de Leitzaran. (Dada la importancia del movimiento ecologista vasco, los lectores podrían remitirse a la

cronología citada en la nota 3). En cambio, para los andaluces, el Parque Nacional de Doñana ha centrado gran parte de las campañas de dimensiones regionales o nacionales.

Además, el movimiento ecologista ha rechazado el «ámbito estatal» como marco de actuación. Una posición marcada por el apoyo del derecho a la autodeterminación de los pueblos sometidos al nacionalismo español.

Una tercera dificultad es la que expone el reconocido ecologista, escritor y periodista Joaquín Araújo. En un artículo reconoce: «Sería mejor si la historia de las organizaciones la escribieran otros y no los responsables y exresponsables de las mismas. Y menos si su vinculación ha sido apasionada, como reconozco que siempre ha sido la mía, con las federaciones y grupos que fundé y/o presidí. No menos inconveniente resulta que de las todavía escasas recopilaciones de los hechos del ecologismo hayan desaparecido algunas personas que lo hicieron posible».⁵ Así, casi toda la bibliografía sobre el movimiento ecologista es obra y aportación de las propias biografías de los militantes que han protagonizado las campañas. Podríamos exceptuar el estudio realizado por la socióloga alemana Alwine Woischnik, inédito en castellano, aunque un resumen puede leerse en el número 16 de abril de 1990 de la revista berlinesa *Transvía*, un estudio del sociólogo Fuentes sobre la base de cien formularios para Cruz Roja y el trabajo parcial de la Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza (Aedemat), citado en la bibliografía.

³ Las publicaciones más importantes del movimiento ecologista han sido «Bicicleta» (desaparecida y de orientación libertaria); «Alfalfa» (con 11 números publicados de verano de 1977 hasta verano de 1978); «El ecologista» (con 11 números publicados desde noviembre de 1979 hasta noviembre de 1980); el diario «Liberación» (1985-1986); «Bien», Boletín de Información de Energía Nuclear (nacido en junio de 1978 y desaparecido en abril de 1983 tras 28 números); «Terra Verda» (en catalán, con 25 números, el último aparecido en primavera de 1989) y «La Casa Verda» (publicación ecologista valenciana con 70 números publicados, el último en diciembre de 1991). Además destacan dos revistas de circulación comercial: «Quer-

cus» (nacida en 1981 y con 68 números publicados) e «Integral» (nacida en 1978, con 145 números publicados en enero de 1992) con su suplemento «El Correo del Sol».

«Ingurugiroa», que en euskera significa «medio ambiente», publica en el número 500 del 18 de septiembre de 1991 una cronología de los hechos más destacables de la historia del movimiento ecologista de Euskadi en la década de los 80.

⁴ Octavi Piulats, «Aportaciones para una historia reciente del movimiento verde». Revista *Integral*. Barcelona, 1989.

⁵ Joaquín Araújo, «CODA, la supraorganización del movimiento ecologista español». Madrid, 1990.

MULTITUD DE ORGANIZACIONES

¿Quiénes conforman hoy la conspiración socioecológica en el Estado Español? Recientemente, con motivo de la edición de «Páginas Verdes»,⁶ una guía de recursos y colectivos ecologistas, verdes y alternativos, se han podido censar unos 700 colectivos ecologistas. Estos grupos son de carácter naturalista (dedicados a la observación de la flora, la fauna y de los ecosistemas), conservacionistas (dedicados a campañas de defensa de espacios naturales y especies protegidas), ecologistas urbanos (dedicados a temas como la energía, los residuos, los transportes y comunicaciones, el consumo y la solidaridad) y grupos de defensa de los derechos de los animales. En realidad no existe una separación clara entre las prioridades y límites de su actuación, y para hablar del conjunto del asociacionismo verde nos tendríamos que remitir al conjunto de «Páginas Verdes».⁷

Algunas campañas ecologistas han recibido una gran atención en los medios de comunicación, como la impulsada por Greenpeace contra la evacuación de residuos radiactivos al mar Cantábrico,⁸ la oposición al Plan de Residuos del gobierno catalán, la del desmantelamiento de la central nuclear de Vandellòs (1989-1990), el intento de urbanizar las inmediaciones del Parque Nacional de Doñana en Andalucía o la de la Coordinadora Lurraldea en Euzkadi contra el trazado de la autovía Irurzun-Andoain.

El asociacionismo ambiental sigue siendo el motor más importante de la conciencia ecológica y el agente más dinámico. Otros agentes como la burocracia ambiental, los colectivos de profesionales, el marketing ambiental y la industria anticontaminación, los partidos tradicionales, otras asociaciones y movimientos sociales, tienen

aún un reducido papel en el cambio ambiental.

Los grupos locales tienen los siguientes rasgos: suelen reunirse semanalmente, coordinarse en su ámbito regional mensualmente, asistir a reuniones estacionales de coordinadoras estatales y casi nunca salen de la península Ibérica. Disponen de un portavoz ante los medios de comunicación, llevan a cabo campañas, editan modestos boletines y su eficacia es desigual. En realidad no llegan a evaluar la eficacia de sus campañas ni a planificarlas previamente en detalle. La forma organizativa asamblearia favorece que los miembros activos no pasen la docena, y gran parte de ellos son varones.

Otro estudioso de la historia del movimiento ecologista ibérico, Benigno Varillas, resume así la actividad de los grupos ecologistas: «Según una encuesta realizada por la asociación madrileña Aedenat en 1987, la mayoría de los grupos ecologistas españoles concentran sus esfuerzos en la defensa de las especies animales y espacios naturales, mientras que tan sólo un 30 % lo hace en asuntos de carácter urbano o industrial y apenas un 3 por 100 se dedican de forma prioritaria a la educación ambiental de sus conciudadanos».⁹

Estos grupos se hallan agrupados, en el ámbito estatal, en la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (CAME), la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) y la Coordinadora de Organizaciones para la Defensa Ambiental (CODA), aparte de encuentros sectoriales.

Este último organismo, inicialmente denominado Coordinadora de Defensa de las Aves, agrupaba mayoritariamente a los grupos naturalistas y conservacionistas, distanciados de los grupos ecologistas. Un proceso de maduración y renovación ha permitido la reconstrucción de esta Coordi-

⁶ *Páginas Verdes*. Jordi Bigas, coordinador. Editorial Integral. Barcelona, 1991.

⁷ El sumario de *Páginas Verdes* establece un cierto catálogo de los diferentes movimientos identificables como «verdes».

⁸ La campaña de Greenpeace consiguió que en febrero de 1983 la Convención de Londres estableciera una moratoria del vertido de residuos radiactivos al

mar, que fue ratificada en septiembre de 1985 y que se mantiene en la actualidad. Los medios de comunicación multiplicaron su atención a los problemas ambientales a partir de esta gran campaña, según señalan diferentes observadores.

⁹ Benigno Varillas, «CODA, la supraorganización del movimiento ecologista español». Madrid, 1990.

nadora que, a diferencia de las anteriores, dispone de una oficina de coordinación con un cierto mandato de actuación. Los grupos que constituyen la CODA, un centenar, disponen de 37 empleados trabajando profesionalmente en la defensa de la naturaleza, 35.000 afiliados, un centenar de locales y oficinas, y editan una cincuentena de revistas y boletines y llevan adelante unas 500 campañas de defensa de la naturaleza, básicamente centradas en la defensa de espacios naturales, especies en peligro de extinción, su comportamiento y censo, etc.¹⁰

Uno de los factores que puede haber propiciado esta confluencia de colectivos es la dinámica introducida por Greenpeace al abrazar y combinar campañas antinucleares y pacifistas con otras destinadas a la protección de especies en peligro de extinción.

También actúan las organizaciones internacionales Adena (WWF), fundada en 1968, Greenpeace-España fundada en 1983, la Federación de Amigos de la Tierra (1979) en Madrid, etc. No están presentes otro tipo de organizaciones de acción directa de carácter internacional como Robin Hood y otros grupos como el Animal Liberation Front.

Los partidos políticos de izquierda son los encargados de conectar el movimiento ecologista con el pacifista, el feminista o un conjunto de movimientos sociales. Mientras tanto, la docena de grupos de tradición leninista, entre los que destaca Izquierda Alternativa, intervienen en el movimiento ecologista y pacifista insistiendo todavía en la parcialidad de sus propuestas. Como antes, «el partido es lo global, las organizaciones sociales, lo sectorial».

El Partido Comunista de España (PCE) ha sido, por lo menos desde la transición política, un partido dedicado a la «política de Estado»: corbatas, declaraciones de adhesión a la corona y a la bandera rojigualda, pactos y política profesional, actuando como moderador de las reivindicaciones sociales en las instancias de poder.

La Socialdemocracia no ha sido capaz de

articular una propuesta ambiental aunque han publicado el informe Brundtland. En realidad ha contemplado el movimiento ecologista como un problema de orden público. Por ejemplo, el primer encuentro ambiental socialista dedicó buena parte de su tiempo a confeccionar una «lista negra» de los grupos ecologistas que no debían recibir ningún tipo de subvención gubernamental. En numerosas ocasiones los ecologistas han sido criminalizados, reprimidos o sometidos a vigilancia. Son reveladoras anécdotas como la acusación de un cargo socialista a Acció Ecologista-Agró, un prestigioso grupo valenciano con un millar de socios, acusados del delito de «hacer política».

El estilo del gobierno socialista ha heredado «tics» propios del franquismo, ya que el aparato administrativo estatal del antiguo régimen no ha sido modificado por los socialistas. Así, por ejemplo, las subvenciones destinadas a actividades ambientales son reducidísimas en comparación con las que reciben las asociaciones de consumidores en general poco críticas con el gobierno.

Un último ejemplo de este comportamiento es la escasa relevancia con que las autoridades han abordado el encuentro de Río de Janeiro. A diferencia de otros lugares ni siquiera se ha convocado un foro de debate previo al lamentable informe oficial.

LOS VERDES

El 29 de mayo de 1983, con el respaldo de Petra Kelly, se decide en el Puerto de Santa Cruz de Tenerife (País Canario) la creación de un partido verde en el Estado español. Una Comisión gestora se encarga de convocar una conferencia en Sevilla (capital de Andalucía), que en diciembre de 1983 constituye Los Verdes. Posteriormente, la incapacidad de sus promotores y la debilidad organizativa les impedirá consolidarse y se multiplicarán las deserciones y escisiones.

En la actualidad la organización confe-

¹⁰ Benigno Varillas, «El papel de las organizaciones gubernamentales en la conservación de la naturaleza».

Ponencia en «Reflexiones sobre el Medio ambiente». Fundación Friedrich Ebert. Madrid, 1990.

deral de Los Verdes es la única organización verde estable, con un centenar de asambleas locales, una docena de federaciones y unos débiles organismos de coordinación. La anunciada victoria electoral de Los Verdes no se ha producido hasta ahora en ningún lugar, en parte por la propia debilidad de la organización y la falta de ayuda internacional a su desarrollo.

Dos factores externos a los ecologistas y verdes han potenciado la ausencia de resultados electorales, el sistema electoral y la presencia de una secta en competencia.

El sistema electoral español no es proporcional y establece una serie de barreras para acceder al reparto de escaños como la obtención de un 5 % de los votos en diversos parlamentos autónomos. En las elecciones locales la barrera es de un 5 % de los votos emitidos y por lo menos un 3 % en las provincias mayores para obtener un escaño en el parlamento español (Cortes Generales) y en la práctica un porcentaje mayor en la mayoría de provincias. El sistema electoral vigente, aunque teóricamente proporcional, discrimina mucho contra partidos minoritarios.

Aparte de la división de los verdes, con la presentación de hasta tres o cuatro candidaturas en algunas elecciones y localidades, el Ministerio del Interior facilitó la legalización y presencia electoral de una secta de origen argentino (La Comunidad de Silo o El Movimiento). Esta secta ha utilizado la intervención político-electoral para captar adeptos. Inicialmente utilizaron el llamado «Partido Humanista», pero al no tener gancho electoral utilizaron la denominación de «Los Verdes Ecologistas». Si bien una sentencia judicial impide desde hace unos meses el uso de esta denominación y ha frenado el número de localidades donde presentan sus candidaturas, se han seguido presentando a las elecciones induciendo a la confusión. Al parecer ahora utilizarán la denominación de «Los Ecologistas» en próximos encuentros electorales.

Los beneficiarios de esta confusión han sido los socialistas y comunistas frente a

unos verdes «nacidos sietemesinos y con graves problemas de salud». Así, gracias a la secta y la división, el mensaje de Los Verdes llegaba, cuando podía, con mucho «ruido de fondo». No se debe despreciar las consecuencias que este problema ha tenido en la difícil consolidación de Los Verdes. Los resultados de las pasadas elecciones al Parlamento Europeo en 1989 hubieran permitido la obtención de un escaño si no hubiera sido por la división de votos destinados a Los Verdes.

Quizás alguien pueda preguntarse dónde estaban estos verdes. La respuesta es bien sencilla: en los movimientos sociales. De hecho, las relaciones de Los Verdes con las asociaciones ecologistas como la Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecológico (CAME) y la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) han sido difíciles. En la ponencia del cuarto congreso de Los Verdes se puede leer con detalle: «Las relaciones que tuvieron en sus inicios Los Verdes con asociaciones ecologistas como la CAME y la CEAN, son a este respecto paradigmáticas. En el sector antinuclear del ecologismo, tradicionalmente más dominado por grupos ecologistas procedentes de la izquierda extraparlamentaria, no existía ningún interés por un proyecto alternativo socio-político global al sistema establecido, ya que se apostaba más por utilizar el ideario ecológico como complemento de la ideología de la izquierda crítica clásica; en el sector del ecologismo menos organizado y de tipo asambleario, si bien se coincidía con Los Verdes al contemplar al ideario verde como una alternativa real posible al sistema, se criticaba abiertamente la obsesión político-electoral de los mismos, ya que para el movimiento ecologista asambleario cercano a las ideas libertarias, lo esencial en aquellos momentos era trabajar localmente».¹¹

También es necesario comprender la complejidad de los movimientos sociales pacifistas centrados en la batalla del referéndum perdido del ingreso en la OTAN, las ilusiones posteriores respecto al papel

¹¹ «Teoría y praxis de la política verde en el Estado español. Una propuesta para la última década del siglo XX». Abril de 1991. Los Verdes. [La primera par-

te de esta Ponencia está reproducida en este número de *Ecología Política*. N. del E.]

que podía jugar Izquierda Unida como frente de los opositores a este sistema, o la actual perplejidad de los restos de la izquierda radical leninista ante la derrota electoral sandinista y el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa.

Ahora el esfuerzo de recomposición de Los Verdes está centrado en la preparación de las campañas del 1992 en diferentes frentes: modelos culturales (Madrid capital cultural europea y Juegos Olímpicos de Barcelona), la fraternidad con el Sur (celebración del 500 aniversario del inicio de la explotación colonial en América, 500 aniversario del aplastamiento del reino árabe de Granada) y las campañas contra otros proyectos fetichistas como la línea del Tren de Alta Velocidad (TAV), las consecuencias socioecológicas y socioeconómicas del Acta Unica Europea, la conferencia mundial del medio ambiente en Brasil, etc. Todo ello comporta una gran dificultad para aunar todo el potencial político en una de las necesidades más perentorias del movimiento verde: disponer de un programa global.

LOS TERMINOS DE LA CONSPIRACION

Todo ello conduce a una pregunta central: ¿cuál debe ser el papel de Los Verdes en la «conspiración civil socioecológica»? Coloquialmente podríamos decir que «cada palo debe aguantar su vela» en un complejo entramado de iniciativas y asociaciones. La tormenta tras la guerra del Golfo persiste y la escuadra permanece desorientada, revisando sus criterios y su agenda. Conocemos tramas de esta conspiración pero no tenemos la certeza de que exista ya una Itaca. Además el marketing verde intenta responder a nuevas demandas del mercado orientadas, a veces, a un cierto narcisismo consumista. Pero esta conspiración necesita de otros muchos agentes, aparte de los colectivos verdes y ecologistas. Ha de comportar el nacimiento de una nueva cultura

socioecológica, necesariamente de izquierda que si bien priorice las cuestiones sociales, comprenda la necesidad de desarrollar una cultura igualitaria, solidaria, antirracista y antifascista. En definitiva, que comprenda que no hay cambio ecológico sin cambio social, sin una cultura de democracia participativa, no-violenta y depositaria de las tradiciones emancipatorias de la humanidad.

Para reconfortarnos nos llegan las palabras de uno de los fundadores del movimiento ecologista. Dice Mario Gaviria: «Mientras tanto, lo más alternativo que tenemos en tecnología es nuestro propio cuerpo. Hacer el amor, comer, bailar, cantar, reírse y dormir soñando con los pajaritos, tener buenos amigos y disfrutar del placer de respirar es lo más barato y lo más ecológico. Que no nos pase como al hortera de Julio Iglesias que cantaba que se le olvidó vivir».¹²

BIBLIOGRAFIA

- AEDENAT, «Situación actual del movimiento ecologista». Asociación Ecologista para la Defensa de la Naturaleza. Madrid, 1987.
- AEORMA, «Esto es Aeorma». Asociación Española para la Ordenación del Medio Ambiente. Madrid, 1976.
- BIGAS, Jordi, «Ecologia, història d'un desengany». Revista *Batlìa*. València, invierno de 1985.
- BIGAS, Jordi, «Páginas Verdes». *Guía de recursos ambientales*. Editorial Integral. Barcelona, 1991.
- BIGAS, Jordi, «Diccionari verd». Revista *El Temps*. València, agosto de 1991.
- CODA, «Coda, la supraorganización del movimiento ecologista español». Madrid, 1991.
- COSTA MORATA, Pedro. «El movimiento ecologista: historia y ética». Capítulo 8 del libro. *Hacia la destrucción ecológica de España*. Ediciones Grijalbo. Madrid, 1985.
- PIULATS, Octavi. «Una historia reciente del movimiento verde». *Revista Integral*. Barcelona, número 112, abril de 1989.
- VARILLAS, Benigno y da Cruz Humberto.

¹² Mario Gaviria. «Tecnología, desarrollo y modelo ecológico para Euskadi». Jornadas sobre ecología y participación ciudadana organizadas por la Coordi-

nadora Lurralde, Iruñea, abril de 1991. Ver también la larga entrevista con Mario Gaviria publicada en *Archipiélago*, 8. 1991.

«Para una historia del movimiento ecologista». Madrid.

VARILLAS, Benigno, editor. «Historia de la conservación de la naturaleza en España, 1968-1985». Madrid, número especial de la revista *Quercus*. Cuaderno 20, otoño de 1985.

VARILLAS, Benigno. «El papel de las organizaciones no gubernamentales en la conservación de la naturaleza», comunicación en «Reflexiones sobre el medio ambiente». Simposio celebrado en septiembre de 1989 con la

participación de organismos de la administración pública y movimientos sociales en defensa de la naturaleza. Madrid, 1990.

VARIOS. «Crítica ecológica y alternativa». Número extra de verano de 1977 de la revista *Alfalfa*, (1977-1978).

VARIOS. «Ecología y política». Jornadas celebradas en Murcia en mayo de 1979. Revista *Zona Abierta* número 21. Septiembre-October de 1979. Incluye comunicaciones sobre ecología y política en Catalunya, Galicia, Asturias, Aragón, Andalucía y Canarias.

revista integral

para cambiar las cosas desde la raíz.



INTEGRAL lleva doce años abriendo brecha en los temas que hoy tienen la más candente actualidad: ecología, defensa de la naturaleza, solidaridad con el Tercer Mundo y las minorías étnicas, medicina natural y alternativas sanitarias, salud corporal, desarrollo personal, antropología, viajes, agricultura biológica, energías no contaminantes...

Al tratar conjuntamente todos esos aspectos, sin incluir publicidad, **Integral** es una publicación sin parangón en el planeta. La revista, a todo color, incluye además en su interior *El Correo del Sol*, un dinámico periódico en papel reciclado.